

Editorial



Dr. C. Gilberto Javier Cabrera Trimiño

Coordinador del Programa de Investigación e Intercambio de Experiencias y Presidente del Consejo Científico de la REIMA, A.C.

<https://doi.org/10.46380/ecotemas-2025-4-19>

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por Naciones Unidas en 2015, representa un compromiso global sin precedentes en torno a 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que buscan erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar prosperidad para todas las personas. Para avanzar en su cumplimiento, la educación superior ocupa un rol central, tanto por su capacidad de formar ciudadanos críticos y comprometidos, como por su potencial para generar conocimiento científico y tecnológico aplicable a los problemas ambientales más urgentes. En este contexto, la cooperación universitaria y la educación ambiental constituyen dos ejes estratégicos que se complementan y fortalecen mutuamente.

Por todo ello REIMA reconoce como la cooperación universitaria permite trascender los límites institucionales y nacionales para articular asinergias de investigación, innovación y formación que favorecen la transferencia de conocimientos y buenas prácticas. A través de acuerdos y convenios internacionales, programas de movilidad estudiantil y docente, así como proyectos conjuntos de investigación aplicada, las universidades que pertenecen a REIMA se convierten en verdaderos laboratorios holísticos y complejos, capaces de aportar soluciones concretas a problemas como la crisis climática, la seguridad alimentaria, la transición energética y la gestión sostenible de los territorios. Ejemplos como REIMA contribuyen a la formación de alianzas entre universidades Iberoamericanas y de Estados Unidos. Ello demuestra la importancia de la integración universitaria que no solo multiplica capacidades, sino que acelera la innovación en contextos diversos.

En segundo lugar, es importante destacar como REIMA prioriza a la educación ambiental con un enfoque holístico y multidisciplinario, como una dimensión transversal que incide en la formación integral de los estudiantes y en la transformación cultural de las sociedades iberoamericanas. Integrada en los planes de estudio de pregrado y posgrado, así como en programas de extensión y educación continua, promueve valores de respeto por la naturaleza, conciencia crítica frente a los modelos de producción y consumo y compromiso con prácticas sostenibles en la vida personal, profesional y comunitaria. De esta forma REIMA, sobre la base del análisis teórico y práctico de las evaluaciones de la gestión del conocimiento universitario, es que desarrolla diversas experiencias para contribuir a la seguridad ambiental, potenciando a la educación ambiental como fundamento de respuesta directamente al ODS 4 (Educación de calidad), pero también tiene impactos en múltiples objetivos, como el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), el ODS 13 (Acción por el clima) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres), entre otros.

La articulación entre cooperación universitaria y educación ambiental también se refleja en su aporte para fortalecer las capacidades locales y regionales. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, iniciativas interuniversitarias han impulsado programas de gestión sostenible de cuencas hidrográficas, monitoreo de biodiversidad, desarrollo de energías renovables y planificación turística responsable. Es por ello por lo que con una perspectiva holística de la vinculación universidad-sociedad-desarrollo se realizan proyectos conjuntos entre universidades locales e instituciones extranjeras, que han permitido introducir tecnologías de bajo costo para el tratamiento de aguas y la producción agrícola sostenible, contribuyendo al ODS 2 (Hambre cero) y al ODS 7 (Energía asequible y no contaminante). Estos casos evidencian cómo la universidad, más allá de su función académica, actúa como un agente de transformación territorial.

Otro aspecto fundamental radica en la incidencia en las políticas públicas. Los estudios, diagnósticos y modelos de gestión generados en el marco de la cooperación universitaria suelen convertirse en insumos valiosos para gobiernos locales, nacionales e incluso organismos multilaterales. En este sentido, las universidades actúan como puentes entre el conocimiento científico y la toma de decisiones políticas, contribuyendo a diseñar estrategias más coherentes con los principios de sostenibilidad. La incorporación de evidencia científica en la formulación de políticas públicas ambientales y educativas fortalece la gobernanza y permite alinear esfuerzos de diferentes sectores hacia los ODS.

La educación ambiental, además, posee un componente transformador en el plano ético y cultural. No se limita a transmitir información sobre problemáticas ecológicas, sino que fomenta cambios de comportamiento y actitudes responsables, preparando a las nuevas generaciones para actuar como agentes de cambio en sus comunidades y profesiones. De esta manera, se contribuye no solo a la resiliencia frente al cambio climático, sino también a la construcción de sociedades más inclusivas, equitativas y solidarias, en sintonía con el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Finalmente, la convergencia entre cooperación universitaria y educación ambiental potencia la dimensión transversal de los ODS. Su impacto no se limita a metas específicas, sino que genera sinergias que atraviesan toda la Agenda 2030. Al promover alianzas estratégicas (ODS 17), impulsar la innovación científica y tecnológica (ODS 9), y fortalecer la conciencia ambiental en la ciudadanía (ODS 12), las universidades contribuyen a sentar las bases de un desarrollo verdaderamente sostenible.

En conclusión, la cooperación universitaria y la educación ambiental que realiza REIMA, no son únicamente herramientas académicas, sino motores fundamentales de cambio global y local. Su articulación garantiza que el conocimiento científico se traduzca en acciones concretas, que las nuevas generaciones asuman un papel activo en la defensa del planeta, y que las comunidades se fortalezcan frente a los desafíos del siglo XXI. Por ello, invertir en estas dimensiones no solo contribuye al cumplimiento de los ODS, sino que asegura la construcción de sociedades más justas, resilientes y sostenibles.